

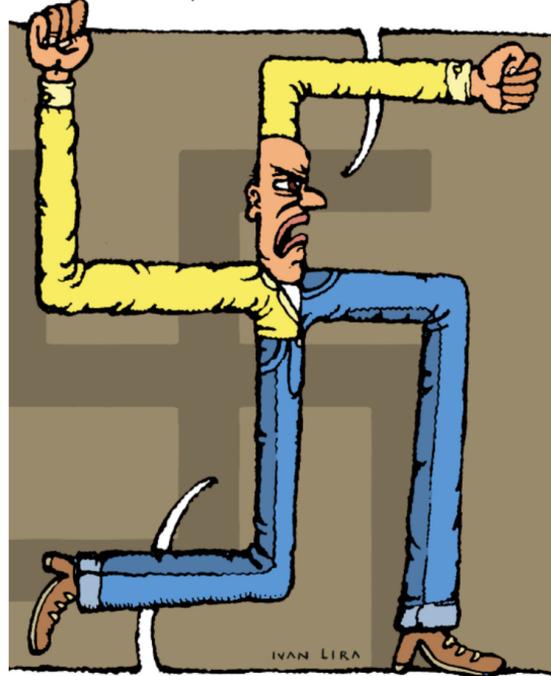


Llegamos al N° 666: el número de La Bestia

El problema en la oposición
es filosófico

“Hay que optar entre el ser y la nada.
Y yo soy el ser, y la señora Yoris es la nada”. M. Rosales

LA LEY CONTRA EL FASCISMO ES PARA PERSEGUIR A LOS QUE PENSAMOS DISTINTO...



...LOS QUE CREEMOS QUE SER FASCISTA ES CHÉVERE

EL PROBLEMA NO ES QUE LOS GRINGOS SE PREOCUPEN SINO QUE ELLOS TIENEN LA MANÍA DE USAR LAS BOMBAS COMO CALMANTES



Más maestro serás tú

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Cada vez que me dicen “maestro”, recuerdo la expresión de José Ignacio Cabrujas, a quien no le hacía ninguna gracia tal designación: “Cuando comienzan a llamarte maestro –le respondió una vez a un periodista– ahí si es verdad que te jodiste”.

Al contrario, el maestro Luis Beltrán Prieto, maestro por vocación pedagógica y por continuador de la escuela robinsoniana en materia educativa, enaltecía tal calificativo y lo consideraba “el más elevado reconocimiento que se le puede hacer a una persona: llamarle maestro”.

Yo coincido con Cabrujas, no por el significado en sí y la nobleza de tan hermoso y digno oficio, sino por la forma como suele ser utilizado el término para no tener que llamarte “viejo del coño”.

Generalmente, alguien, en señal de respeto, que más suena a misericordia, te dice con tono empalagoso: “pase por acá, maestro” o “síntese, maestro”, cuando no con el clásico “cuidado con el escalón, maestro”.

Más original y sincero sería que a quienes

“las nieves del tiempo blanquearon nuestras sienas”, se nos llamara “viejos del carajo”, “ancianos decrepitos” o “pureto ladilla”.

A mí, durante un tiempo, después que me gradué, me llamaban “licenciado”, en el teatro me decían “director”, luego mis estudiantes en la universidad se dirigían a mí llamándome “profesor”.

Hasta allí todo bien.

Los problemas arrancaron cuando comenzaron a decirme “bienvenido, maestro” o “después de usted, maestro”.

No se trata de ser mala sangre ni dármeles de amargado, pero, me pregunto: ¿por qué esa insistencia en encasquetarle a uno un título que, por uso y costumbre, ha pasado a convertirse en sinónimo de decrepitud, achaques y problemas de próstata?

Por eso, a mis amigos y amigas que lean estas líneas escritas desde el asilo generacional en que me encuentro, por favor, se los ruego, se los suplico: ¡No me llamen maestro un coño!

▼ Más de 10 millones de venezolanos y venezolanas disfrutaron en dictadura la Semana Santa por todo el país



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rükleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Discusiones ontológicas desde el ágora opositora

Clodovaldo Hernández @clodoher

No es verdad que las reuniones opositoras sean riñas de gánsteres, pillos, vivarachos, oportunistas, vendepatrias, pitiyanquis, vagonetas y payasos. No. Son, más bien, como un ágora griega, en la que grandes pensadores se enfrentan, pero no a trompadas ni a tiros, sino con ideas.

No es cierto que sean intelectualoides y sociopatas dándose zancadillas y puñaladas traperas en su lucha por el poder interno. La prueba es que el más reciente *match* ontológico se ha dado entre la gran filósofa Yoris del Cafetal y el respetable filósofo Rosales del Zulia.

“Yo tuve el privilegio de estar allí y puedo decir que aquello fue un torneo de puras citas de grandes pensadores. La del Cafetal argumentaba con algún presocrático y el del Zulia ripostaba con Platón o Byung-Chul Han. Eso daba gusto”, dijo el opositor a ultranza Junior Morillo.

Según la fuente, el largo diálogo versó en torno a si las candidaturas presidenciales tienen alma propia o pueden transmigrar de una materialidad corporal a otra. “¡Dejad en paz a perras y putas!”, dijo la doctora, con innovadora visión neokantiana de la *Crítica de la razón pura*.

El del Zulia, enfundado en su túnica azul (según chismosos, obra de KinGole) y con sandalias Dior, respondió con el dilema sartreano de la mala fe: algunos prefieren cosificarse para no asumir la responsabilidad. “¡Qué existencialismo tan vergatario!”, exclamaron los presentes.

Rosales, apelando a Tales de Mileto, argumentó que sin tarjeta propia cualquier candidato es la Nada, ante lo que la eminente pensadora Yoris parafraseó a su jefa política: “La Nada serán las elecciones sin nosotras, las Corinas”.

Morillo admitió que al final las cosas se desordenaron y la señora perdió los estribos retóricos, llamando a Rosales “alacrán y remardito traidor”. Pero el filósofo del Zulia, cual alumno de la escuela estoica, se hizo el Willie Mays, como si estuviera oyendo cantos de ballena.

■ ESPIN(A)ELA

“Cómo hallar un candidato –me dice un opositor– que sea un honesto señor y decente a cada rato.

Porque lo que hay es retrato de mafia y de corrupción, que venden a la nación sin tener piedad ninguna, por eso sin duda alguna viven de la vil traición”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Judas

Termina Semana Santa, Domingo de Resurrección, propicia es la ocasión para entonar una canta. Que salga de la garganta con un amor especial para todos por igual, aunque en el estado Aragua un *Judas quemado en Cagua* es el motivo ideal.

G. R. M.

▼ ¡Qué pobre es nuestra burguesía! Se roban y se mienten a sí mismos para seguir sobreviviendo

LA VIOLENCIA, EL TERRORISMO Y EL GOLPISMO SON ERRORES QUE LA OPOSICIÓN HA COMETIDO Y QUE ESTÁ DISPUESTA A REPETIR



IVAN LIRA





El delito intelectual

Luis Britto García

Nuestra ignorancia solo concibe como delito el robo de gallinas: para la policía y para la opinión pública, todo aquel que tiene la piel y el cuello blancos es inocente. Solo después de treinta años de hurto de votos descubrimos que existe un delito electoral; solo tras perder los ahorros de toda la vida sabemos que hay un crimen bancario; apenas al contemplar a un expresidente en el retén de El Junquito comprendemos que hay un ilícito financiero. Tras un tercio de siglo de ver tales fechorías tramadas, aclamadas y alcahueteadas o silenciadas por los perpetradores de la pacificación cultural, no cabe duda de que también existe un delito intelectual. En Venezuela son más los autores intelectuales que los intelectuales autores.

Los delitos intelectuales, como los demonios, son infinitos, pero todos ellos se resumen en uno: el desprecio hacia el público. El cual resulta del autodesprecio del autor, y es padre irresponsable de una prole de prevaricaciones que no cabría en un Retén de Catia del alma: el bozal de arepa, el palangre, el comunicador subsidiado por la fuente, la esclavitud al *rating*, la conversión tarifada, el neoliberalismo, el Pensamiento Único, el Cubo Negro, la propaganda que pasa por opinión, la opinión que no pasa de propaganda, publicar lo ajeno como propio y lo propio como ajeno, vivir de la fama de una sola obra (sin ser Juan Rulfo), confundir información con amarillismo y literatura con preparación de raviolis. Todos son familia del crimen contra el espíritu, que consiste en usar el poder para comprar una reputación intelectual, o vender el intelecto a cambio de poder. Y ambas infracciones son

estériles: nada más mustio que la fama estética cimentada en un puesto o que el nombramiento comprado a cambio de un prestigio cultural. Nadie lee los versos del poeta que escribe los discursos del ministro. Ni amor ni ideología a sueldo convencen. Pues toda proximidad intelectual al poder es criminógena. Desconfía de los escritores que invocan al cisne que cruza el pantano: son pantano, y no cisnes. Pero a diferencia de estos, que cantan cuando mueren, el intelectual fallece cuando se calla; y mucho más cuando calla mientras sigue hablando.

La fechoría intelectual tiene agravantes: la más común es el agavillamiento. Cada vez que se menciona grupo, generación, credo o escuela, hay que sospechar banda para el bombo mutuo; también en todo caso de alianza (sanguínea, consanguínea o sanguinaria). Y el crimen intelectual sí paga: al extremo de que se puede sospechar que cada vez que hay paga, hay crimen. Al delincuente intelectual se lo atrapa con las esposas de los dos puntos: póngalos detrás del nombre de cualquier figurón que acapara las noticias, premios y prebendas culturales, y si después de ellos no puede escribir ninguna obra concreta, el delito está demostrado.

No creo que sea posible castigar a los malhechores intelectuales, pero sí controlarlos: como a las prostitutas, se les debería asignar cartillas y someterlos a exámenes sanitarios periódicos. Pues para ellos la única pena posible es la conciencia: y ni los perpetradores ni sus víctimas la conservan. No hay crimen intelectual perfecto. Y eso que el forajido nunca deja huellas: por lo menos en la cultura.

▼ Una oposición que tiene más de 20 años cometiendo errores debe estar en los récords Guinness

El fracaso como destino

Roberto Malaver

Confieso que los fracasos se me suben constantemente a la cabeza. En cambio, tengo amigos a los que cualquier cosa que se les ocurre es un éxito rotundo. Y acumulan éxitos en la cabeza como si tuvieran allí una cuenta de ahorros.

Lo que quiere decir que no estoy bien ubicado. En este momento debería estar en la oposición, para aprovecharme de sus fracasos y anotarme allí a ganador, aunque parezca una contradicción.

Lo malo del fracasado es que le cuesta reconocer un fracaso. El fracasado cree que perdiendo está ganando. Allí están, por ejemplo, Carlos Ortega, Ismael García, Henry Ramos Allup, Antonio Ledezma, Capriles Radonski y hay más, pero dejémoslo hasta aquí.

Esa gente nunca ha reconocido un fracaso, y eso los desautoriza a la hora de hablar acerca del éxito. No han asumido ningún fracaso, a pesar de que todos los venezolanos —¿o alguien duda todavía?— reconocemos que el golpe de Estado fue un fracaso, que el paro cívico fue un fracaso, que la guarimba fue un fracaso, que el referéndum consultivo fue un fracaso, que el referéndum presidencial fue un fracaso, y hay más, pero ya está bueno.

Ellos —los que he nombrado, que son mucho más—, ya venían fracasando, pero nunca lo reconocieron.

Ocurre que asumir un fracaso es cuestión de valentía, y ellos no lo saben. Sin embargo, a pesar de que yo soy un cobarde, acepto que el fracaso es mi sistema de vida. Y eso parece una contradicción y es verdad, pero así es la vida, una contradicción.

Gente que tiene una extraordinaria experiencia en fracasar, no ha sabido sacarle todo el provecho a esa maravillosa profesión. Deberían dictar cursos. Crear una Universidad del Fracaso. Y estoy seguro de que siendo sinceros, de repente recuperan lo poco que les queda de vida o dignidad.

Después de largos y profundos análisis he comprendido (es típico, uno no solamente es un fracaso, sino que además le mete de frente a la brutalidad) que es en la oposición donde está el futuro de todos los fracasos que están por venir, precisamente, porque no tiene porvenir.

Desde ya, declaro que estoy saltando la talanquera, me voy a la oposición, porque allí está mi destino. Yo sé que no me van a aceptar, pero ese también es otro hermoso y millonario fracaso.



▼ Este número 666 de El Especulador Precoz es un número diabólico



▼ **“El error es nuestra filosofía”. M. Rosales**

La doctrina del 11 de abril

Roberto Hernández Montoya | 8 de abril, 2017

El Quijote y el Decreto de Carmona tienen algo en común: cada vez que los leo les encuentro algo nuevo.

El 11 de abril de 2002 en Venezuela el neoliberalismo dio forma a su doctrina: poder absoluto e infinitamente maleable en su ambición desmesurada; en su ὕβρις . Hay más: imbecilidad, torpeza, arbitrariedad, que ríete de Calígula o del fascismo ordinario. Es difícil resumir sus consecuencias. Esta novísima ideología retoma las satrapías orientales, el absolutismo, el despotismo, el racismo y los espesa.

Venezuela concede divisas para importar insumos para producir medicinas y el Departamento de Estado prohíbe a la banca estadounidense entregar los dólares a los proveedores. Por eso

no tienes medicinas. Ni comida ni repuestos para tu computadora ni pañales para tu bebé. Crímenes de lesa humanidad.

Lo más monstruoso no es que la vanguardia neoliberal sea imbécil sino que sus medios inducen la misma imbecilidad en la población, que adora a sus verdugos y colabora enardecida con sus atrocidades.

En el Decreto de Carmona no había límites. Destituyeron todos los poderes de elección popular al grito de ¡democracia, democracia! El mundo al revés de Galeano y de la novela 1984, de George Orwell.

Hemos asistido a la abolición de la democracia en el Brasil, en Honduras, en Paraguay y en la OEA. Las elecciones populares solo valen cuando las pierde el pueblo. Si las gana un candidato popular gritan fffRRRaude y llaman

a la arrechera callejera, que en Venezuela es guarimba, como estamos viendo ahora mismo en el Ecuador. O con los 32 kilos de C4 que tenían preparados, como para volar no sé y ojalá nunca sepa cuántas manzanas.

Todo se inauguró en Caracas en el Salón Ayacucho del Palacio Presidencial de Miraflores el 12 de abril de 2002, a las 5 de la tarde. Eran las 5 en todos los relojes, eran las 5 en sombra de la tarde, como diría Lorca. El país escuchó con horror, incredulidad y bochorno la voz chillona de Daniel Romero proclamando con desparpajo aquella atrocidad. Para luego contemplarlo derrumbado al día siguiente con los pantalones avergonzados.

Dos anotaciones finales que son una sola: esa doctrina nació en Venezuela y en Venezuela la estamos derrotando.

El golpe traidor

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Eso de inscribir doce candidatos para competir contra uno solo me parece una cosa seria, y si son puros hombres, es peor todavía, porque para mí cualquier careo sin una mujer es ya una vaina bien seria, y de una vez digo que “Paso”, así tenga en la mano la piedra de tranca. Si la cosa no ha cambiado, doce más uno sigue siendo trece, un número bastante misterioso, y yo con misterios no me la llevo, por eso en asuntos de confrontaciones me gusta más el cara a cara, para que si me buscan de frente siempre me encuentren parao. Eso de atacar por la espalda nunca me ha gustado. Trece comensales hubo en la última cena y ya sabemos lo que pasó. Apolo 13 fue el cohete que falló en su viaje a la luna. El salmo 13 habla de la maldad y la corrupción del hombre. Y ni hablar del viernes 13. Así que díganme ustedes si no es preocupante lo que pueda pasar con semejante cantidad de hombres obsesionados con el mismo deseo, y todos queriendo cogerse la presidencia para afincarse bien duro y mover la bola siempre a su favor.

Yo recuerdo un juego de palabras que hacíamos cuando muchachos y que consistía en manipular a un compañero hasta hacerlo decir “trece”, para luego completar la rima diciéndole “Mientras más me.....más me crece”, pero aquello era un juego de muchachos, esto es una elección entre hombres donde se debe escoger el mejor miembro del grupo, que si se hace a conciencia, debería ser el mejor dotado, porque en este tipo de cosas es muy peligroso equivocarse, ya que si uno dice que este es y resulta que no es, ya será muy tarde, pero igual te vas a enterar de que después de ojo sacado, no vale Santa Lucía.